



Ucrania. Características del teatro de operaciones

Ignacio Fuente Cobo

Academia de las Ciencias y las Artes Militares

La mayor parte de Ucrania es plana, con montañas que se encuentran solo en el oeste (los Cárpatos) o en el sur de la península de Crimea, lo que facilita las operaciones militares. Las fértiles llanuras del país, con su rico suelo de tierras negras y altitud media de 175 metros, son ideales para cultivos de cereales, principalmente el trigo. En cuanto al girasol, Ucrania se erige como primer exportador global, mientras que alcanza el tercer puesto en lo que respecta a la cebada y el maíz. No es de extrañar que Ucrania esté considerada como uno de los graneros del mundo.

El clima es continental en gran parte de Ucrania, con inviernos fríos y veranos moderados, que se vuelven progresivamente más cálidos a medida que se avanza hacia el sur. Las precipitaciones son constantes durante todo el año, sin ser abundantes en la mayor parte del país, ya que oscilan entre 500 y 600 milímetros por año, bien distribuidas por la vasta zona interior ocupada por llanuras y colinas. La estación más lluviosa es el verano y, sin embargo, el invierno no es seco, siendo las precipitaciones en esta estación frecuentemente en forma de nieve.

El sol en Ucrania brilla poco en invierno, especialmente en las zonas del interior, donde prevalecen los cielos grises, mientras que a menudo brilla en verano, especialmente en las costas del Mar Negro. De media hay unas 1.850 horas de sol al año en el norte y 2.250 en el sur (frente a más de 3000 en el sur de España).

La primavera y el otoño son estaciones temibles para las operaciones militares cuando viene la «*rasputitsa*», un fango negruzco que aparece por la infiltración de

agua en el suelo con el deshielo y con las primeras lluvias de otoño y que cubre la mayor parte del país. Este fenómeno hace que el barro que se crea en la superficie, se quede pegado a las suelas de los zapatos, ruedas de los vehículos –incluso blindados– impidiendo su movimiento. De ahí que una de las mayores pesadillas para cualquier ejército invasor es, precisamente, la de verse obligado a operar durante estos periodos.



Otro factor a tener en cuenta por su impacto en las operaciones es la vegetación. Aunque gran parte de la cubierta vegetal original de Ucrania se ha talado para el cultivo, todavía se distinguen tres zonas principales de vegetación natural. De norte a sur, son la Polissya (bosque y pantano), donde una cuarta parte está cubierta de bosques mixtos caducifolios. Alrededor del 5 por ciento son turberas, siendo el resto pantanos y llanuras aluviales de los ríos. No obstante, Ucrania ha realizado grandes esfuerzos para drenar estos pantanos y recuperar la tierra para la agricultura.

Las grandes estepas forestales que se extienden hacia el sur desde la Polissya favorecen la ocultación de las tropas y las actividades guerrilleras, como pudo verse durante la Segunda Guerra Mundial cuando la mitad de las unidades guerrilleras soviéticas combatieron en la resistencia ucraniana. Más al sur, cerca del Mar Negro, el Mar de Azov y las Montañas de Crimea, la estepa forestal se une a la zona esteparia, plana y sin árboles, dadas las bajas precipitaciones anuales y los veranos calurosos, siendo un terreno propicio para el movimiento de grandes unidades blindadas.

El agua, un factor determinante en las operaciones

Ucrania está muy bien regada por sus caudalosos ríos como son el Desna, Dniéster, Danubio, Prypiat, Siverian, Donets, o el Southern Buh. El poderoso Dniéper marca la división histórica entre una Ucrania del este y otra del oeste. Sus numerosos afluentes y sus canales unifican económicamente el centro de Ucrania y proporcionan una salida para el comercio con los Balcanes, Austria y Alemania. El Dniéper es navegable a lo largo de 1900 km, divididos en dos tramos, separados por unos 60 km de rápidos. Los últimos 800 kilómetros del curso de agua conforman una cadena de embalses casi consecutivos construidos durante la época soviética para la producción de energía eléctrica y que han demostrado en el actual conflicto ser un poderoso obstáculo para las operaciones militares.

La importancia del río Dniéper se ve reforzada por los seis canales que lo conectan con las regiones del este del país y principalmente con la península de Crimea. El canal de Crimea del Norte construido entre 1961 y 1971, de 400 kilómetros y un caudal parecido al medio del río Guadalquivir en su desembocadura, se emplea para el riego de las tierras bajas del mar Negro y para proveer el 85% del agua que consume Crimea.

Su carácter estratégico se refleja en el hecho de que fuera precisamente la imposibilidad de suministrar agua a la península directamente desde Rusia, el motivo que esgrimió Krushev (de origen ucraniano) en 1954 para que Crimea pasara a formar parte de Ucrania. Tras la anexión a Rusia en abril de 2014, la península comenzó a sufrir problemas con el suministro de agua potable, ya que el gobierno ucraniano cerró el canal. No obstante, la invasión rusa en febrero de 2022 revirtió la situación con la ocupación con los territorios desde Crimea hasta el Dniéster, de manera que el 24 de febrero de 2022 el dique que regulaba el flujo del canal quedó completamente abierto.

Industria pesada en el este y riesgos energéticos

Después de la segunda guerra mundial, Ucrania se convirtió en un gigante europeo en producción industrial y en un importante centro de la industria armamentista soviética y de investigación de alta tecnología, así como de la industria pesada. La mayor parte de la industria se instaló en la región de Donbás, para lo que se invirtió en grandes proyectos de energía hidroeléctrica y nuclear que permitiera satisfacer la demanda de energía.

Especialmente significativo, desde el punto de vista de la seguridad, es la cuestión nuclear. Ucrania obtiene el 50% de su energía eléctrica de sus quince reactores de agua a presión con los que cuenta, distribuidos en cuatro centrales: Jmelnitski (dos reactores), Rivne (cuatro), Ucrania Sur (tres) y Zaporíyia (seis), aunque solo nueve reactores están conectados a la red.

La gran dependencia convierte a las instalaciones nucleares en un punto débil en la seguridad de país tanto en paz, como en caso de guerra. Prueba de ello es la explosión el 26 de abril de 1986 de un reactor en la planta de energía nuclear de Chernóbil que resultó el peor accidente nuclear en la historia con unos 100.000 muertos. Por otra parte, el ataque ruso a la central nuclear ucraniana de Zaporijia, la mayor de Europa, en marzo de 2022 puso de manifiesto el riesgo que supone la actual guerra en Ucrania para la seguridad del país y de Europa.

Una población en dramático declive

A pesar de ser uno de los países más grandes de Europa, Ucrania está menos poblada que países más pequeños como Alemania, Francia, Italia, o España. La razón de esta diferencia hay que buscarla en las hambrunas de la década de 1930, seguidas por la devastación de la Segunda Guerra Mundial durante la cual más de siete millones de habitantes de Ucrania - una sexta parte de la población -, murieron de hambre, o fueron asesinados.

En los primeros años de la independencia de Ucrania, a partir de 1991, tuvo lugar una migración significativa procedente de otras repúblicas exsoviéticas de unos 2.2 millones de personas que no fueron, sin embargo, suficientes para compensar el profundo declive poblacional iniciado en la década de 1990. La alta tasa de emigración hacia la Unión Europea, junto con altos índices de mortalidad y bajos de natalidad provocó que la población se fuera reduciendo en un promedio de 300.000 personas al año desde 1993, pasando de 52 millones en 1993 a 41 millones en 2021.

A ello habría que añadir, la cifra de ciudadanos que han abandonado Ucrania, preferentemente mujeres jóvenes y niños, huyendo de la invasión rusa, un éxodo que ha superado los cinco millones en Europa, mientras que 2.8 millones lo han hecho hacia Rusia. Se trata del mayor desplazamiento masivo de la población desde el final de la Segunda Guerra Mundial, lo que se ha traducido en un desastre demográfico.

La carencia de jóvenes, en un país de hijos únicos, se ha visto acentuada por los efectos de la guerra, dando lugar a una población reducida a la par que muy envejecida. El problema de reclutamiento que una guerra a gran escala conlleva ha obligado a Ucrania a echar mano de varones de elevada edad, así como de un número crecientes de mujeres y de combatientes extranjeros, para suplir la falta de efectivos. Los muertos y heridos en combate agravan un panorama demográfico desolador, que se ve todavía más ensombrecido por los siete millones de ucranianos obligados a abandonar su hogar y buscar un lugar seguro dentro de su propio país, convertidos en desplazados internos.

Unas fronteras caprichosas

Las fronteras de Ucrania han sufrido numerosos cambios siguiendo los avatares de su atormentada historia. En general, el periodo soviético fue muy beneficioso para Ucrania en términos geográficos. El país se expandió hacia el oeste a costa de Polonia (Galitzia), Hungría (Transcarpatia) y Rumania (Besarabia) y hacia el sur (Crimea) a costa de Rusia. A cambio cedió a este país la parte oriental de la región del Donbás poblado mayoritariamente por rusos y la conflictiva Transnistria un disputado rincón en el este de Europa que Moscú entregó en 1940 a la entonces República Socialista de Moldavia. En sentido contrario, Ucrania tiene reclamaciones sobre territorios rusos al este, polacos y eslovacos al oeste y rumanos al sur, además de la propia Transnistria, ocupada actualmente por las tropas rusas.

En todo caso, es la Península de Crimea la que mejor ayuda a comprender la razón de la actual guerra con Rusia. Se trata de un territorio poblado mayoritariamente por rusos, y que Rusia se anexionó en 2014, un hecho que Ucrania y la mayoría de la comunidad internacional no reconocen.

Estas modificaciones de fronteras, que son el resultado de las diversas guerras del siglo XX, permiten augurar un futuro tormentoso en las relaciones de Ucrania con sus vecinos en cuanto estos decidan reclamar tierras que en el pasado les pertenecieron. Al fin y al cabo, si se cuestiona la frontera con Rusia en el este y en Crimea, ¿porque no cuestionarlas todas?



Una identidad dividida

La lengua ha sido un motivo de división nacional siguiendo las líneas geográficas que establecen la identidad étnica. Así, el ucraniano es el idioma dominante en el oeste y centro de Ucrania, mientras que el ruso predomina en este y el sur. Esta diferencia idiomática define una diferente actitud mental a la hora de entenderla realidad del país. Así, al referirse a la memoria de la Unión Soviética, las relaciones con Rusia, o el nacionalismo ucraniano, la opinión en el este y sur de Ucrania tiende a ser opuesta a la del oeste.

Hasta la invasión rusa de 2022, las actitudes políticas diferían también mucho entre el oeste, que se identificaba más con el nacionalismo ucraniano y la Iglesia greco-católica ucraniana, y la región del Donbás y Crimea, predominantemente de orientación rusa, religión ortodoxa y nostalgia soviética. En el centro y sur de Ucrania, al igual que en Kiev, tales divisiones eran menos agudas y había menos antipatía hacia las personas con otras confesiones.

Puede decirse que Ucrania tiene dos almas: una rusa y otra propiamente ucraniana. De esta manera, durante las elecciones, los votantes de las provincias de Ucrania occidental y central votaban principalmente por partidos (Nuestra Ucrania, Batkivshchyna) y candidatos presidenciales (Viktor Yuschenko, Yulia Tymoshenko) con un proyecto político de corte estatal y prooccidental, mientras que los votantes en las provincias del Sur y del Este lo hacían por partidos (CPU, Partido de las Regiones) y candidatos presidenciales (Viktor Yanukovich) con una plataforma prorrusa.

Sin embargo, la ocupación de Crimea por parte de Rusia en el 2014 y la guerra civil en las provincias del este ha alterado esta concepción dual potenciando una identidad ucraniana única basada en las dificultades y sufrimientos compartidos. En los últimos tiempos y, principalmente desde la invasión rusa, se ha reforzado el sentido de pertenencia común, hasta el punto de que la división política en las regiones controladas por el gobierno de Kiev prácticamente ha desaparecido, siendo sustituida por un sentimiento creciente de hostilidad, sino de odio, hacia todo lo que suponga Rusia. En este sentido, la guerra contra Rusia puede compararse a la guerra de Independencia de España, al contribuir a crear una conciencia nacional ucraniana uniforme en todo el país.

Una historia atormentada

El teatro de operaciones que es Ucrania no puede entenderse sin contemplar su historia. Los orígenes oscuros e inciertos de la moderna Ucrania hay que buscarlos en la Rus de Kiev, cuya élite escandinava gobernaba una población eslava que incluía gran parte de la actual Ucrania, Bielorrusia y la parte occidental de la Rusia europea. Los siglos X y XI se conocen como su Edad de Oro que comenzó con el

reinado de Vladimir el Grande, quien introdujo el cristianismo y llevó a Ucrania al cenit de su desarrollo cultural y poder militar.

Tras las invasiones mongolas de mediados del siglo XIII, toda la región al oeste de Dnieper quedó bajo control del reino de Polonia sufriendo un intenso proceso de «polonización» hasta el punto de que su población se convirtió en buena parte al catolicismo. Por su parte, las costas del mar Negro y del Azov, así como la península de Crimea quedaron sometidas al kanato de Crimea.

A mediados del siglo XVII, los cosacos del Dniéper formaron un cuasi estado militar, que se mostró muy útil contra los turcos y tártaros. Tras su derrota a manos polacas, los cosacos pasaron a aliarse con Rusia formando una unión militar y política basada en la lealtad al zar ruso, lo que facilitó la ocupación rusa de la mayor parte de la actual Ucrania.

La devastadora guerra de 30 años entre Rusia, Polonia, el Kanato de Crimea, el Imperio Otomano y los cosacos por el control de los territorios al este y sur de Ucrania, conocida como «La Ruina» (1657-1686), redujo la porción sobre la cual Polonia reclamaba soberanía al oeste del río Dniéper, consagrando la división política y espiritual del país en dos zonas. En 1686, el Metropolitanato ortodoxo de Kiev fue anexado por el Patriarcado de Moscú quedando bajo su autoridad, una situación de dependencia que se ha mantenido hasta enero de 2021 en que fue reconocida como independiente.

Tras la batalla de Poltava en 1709, que supuso el fin de las aspiraciones suecas en Rusia, Catalina la Grande incorporó gran parte de Ucrania central al Imperio ruso, al que se añadió posteriormente Crimea conquistada a los turcos en 1783. Con todas las tierras recién adquiridas, Rusia construyó una nueva entidad política llamada Novorosiya (Nueva Rusia) que quedó abierta a la colonización de los rusos, los cuales poco a poco pasaron a ser mayoritarios al este del Dnieper, en las zonas costeras y en Crimea. En esta península, los rusos construyeron ciudad portuaria de Sebastopol donde asentaron su flota del mar Negro, quedando considerada desde entonces, como un elemento existencial para la seguridad de Rusia. Novorosiya y Crimea se asentaron firmemente en el imaginario ruso como tierras que pertenecían a la madre Rusia por el mero hecho de haberlas conquistado.

La parte occidental de la actual Ucrania se dividió posteriormente entre Rusia y la Austria de los Habsburgo cuya influencia superpuesta la polaca, configuraron los rasgos distintivos del nacionalismo que surgiría en el siglo XIX. En la parte bajo control ruso se impuso una política de rusificación, suprimiendo el uso del idioma ucraniano y restringiendo la aparición de una identidad nacional ucraniana.

Durante la Primera Guerra Mundial, los ucranianos se dividieron entre Austria-Hungría y Rusia, aunque la gran mayoría sirvió en el Ejército Imperial ruso. Cuando el imperio ruso se derrumbó, el conflicto evolucionó hacia la Guerra de

Independencia de Ucrania, con los ucranianos luchando junto o contra los ejércitos rojo, blanco, negro y verde, con los polacos, los húngaros y los alemanes.

El resultado del conflicto fue una victoria parcial polaca, que anexó las provincias de Ucrania occidental, así como una victoria a mayor escala de las fuerzas prosoviéticas, que establecieron la República Socialista de Ucrania como parte de la Unión Soviética. Mientras tanto, la actual Bucovina fue ocupada por Rumania y la Rutenia de los Cárpatos fue admitida en Checoslovaquia como región autónoma.

Durante la época estalinista se produjo uno de los episodios más dramáticos de la historia de Ucrania. Se trata de la gran hambruna de 1937, más conocida como «*holodomor*» (muerte por hambre) durante la cual el 10% de la población ucraniana –lo que supone entre 3,5-5 millones de personas–, murió por inanición. Ocultado durante años por los soviéticos y considerado como un genocidio por el Parlamento Europeo y por el propio gobierno de Ucrania postsoviético, y como un crimen contra la humanidad por diversas organizaciones internacionales, el *holodomor* consagró la animadversión de una parte significativa de la población ucraniana, principalmente en el oeste, contra el régimen ruso salido de la desintegración de la Unión Soviética y considerado el verdadero sucesor del culpable de los crímenes contra el pueblo ucraniano.

La Segunda Guerra mundial fue otra gran tragedia para Ucrania que perdió 6 millones de habitantes incluido un millón y medio de judíos. Aunque entre 4,5 millones y 7 millones de ucranianos lucharon en el Ejército Rojo, en el oeste surgió, alternativamente, un movimiento independentista que propugnaba un estado ucraniano independiente y que luchó junto a los nazis.

Desde la independencia en 1991, Ucrania ha estado dividida en torno a dos cuestiones: la relación con Occidente y Rusia, y la clásica división izquierda-derecha. Los dos primeros presidentes, Kravchuk y Leonid Kuchma, tendieron a equilibrar las visiones opuestas de Ucrania, mientras que Yushchenko y Yanukovich fueron en líneas generales prooccidentales y prorrusos, respectivamente. La Revolución Naranja en 2004 contra Yanukovich, acusado de fraude electoral, y la del Euromaidan en el invierno de 2013/2014, que supuso la destitución del presidente prorruso Yanukovich opuesto a firmar el Acuerdo de Asociación UE-Ucrania, pueden considerarse el origen próximo de la actual tragedia.

En febrero y principios de marzo de 2014, Rusia se anexionó Crimea y lanzó una guerra híbrida en el Donbás a través de las Repúblicas separatistas de Donetsk y Luhansk. El país quedó dividido física y emocionalmente y solo hubo que esperar a la invasión rusa en febrero de 2022 para que la guerra convencional estuviera servida.

Conclusiones. Un escenario teatro propicio para las operaciones

Ucrania es un país dotado de extensas llanuras que cubren la práctica totalidad del país. Su terreno es, por tanto, adecuado para el rápido avance de los ejércitos, así como para la maniobra de grandes unidades blindadas, lo que se ha puesto de manifiesto repetidamente a lo largo de su historia. La existencia de numerosas ciudades de tamaño medio facilita, por el contrario, la defensa por medio de la creación de grandes frentes que se apoyan en ellas. Puede decirse que, en Ucrania, se maniobra en los grandes espacios abiertos, pero se combate principalmente en las ciudades.

Por otra parte, sus extensos bosques sobre todo en su parte septentrional y central favorecen el ocultamiento de grandes formaciones militares, así como la acción de unidades irregulares que pueden utilizarlos para esconderse, recuperarse, infiltrarse en territorio enemigo, o atacar a las columnas blindadas que se desplazaban por espacios abiertos.

Los numerosos, caudalosos y largos ríos son también otro obstáculo natural que facilita la defensa y dificulta el ataque. El control de sus puentes condiciona decisivamente el movimiento de las tropas tanto en acciones ofensivas, como en la defensiva. Especialmente relevante resulta el poderoso río Dnieper, muy embalsado, que divide en país en sentido norte sur y configura dos regiones ucranianas con características propias. Su valor militar se puso de manifiesto en noviembre de 2022, cuando el ejército ruso tuvo que abandonar la orilla derecha en la región sur de Jersón, para evitar el embolsamiento y destrucción de sus fuerzas.

Pero quizá el factor más significativo desde el punto de vista militar sea el clima. La existencia de dos estaciones, primavera y otoño en las que la “*rasputitsa*” convierte gran parte del país en un inmenso lodazal, que impide el movimiento de cualquier tipo de vehículos fuera de las vías asfaltadas, hace que las operaciones militares principales tengan que desarrollarse durante las temporadas en las que el suelo está seco. De hecho, una de las claves del fracaso de la invasión rusa a finales de febrero de 2022 fue que el suelo no estuviera helado. Ello obligó a las columnas blindadas y motorizadas rusas a desplazarse por caminos asfaltados, convirtiéndose en presa fácil de las acciones de detención y destrucción de la defensa ucraniana.

En definitiva, Ucrania, un país situado en la falla de fractura geopolítica entre Occidente y Rusia, constituye un teatro de operaciones singular con unas características cuasi-óptimas para el desarrollo de operaciones militares tanto en la ofensiva, como en la defensa. Basta para ello, que el atacante, o el defensor, sepan utilizar las ventajas naturales que les ofrece el terreno en beneficio de su acción. En caso, contrario el resultado se traduce en frentes muy extensos en los que se dan grandes y costosas batallas de desgaste, con los atacantes tratando de romper

el frente y los defensores de evitarlo y el que las ciudades juegan un papel relevante.

Las características de la guerra, donde el factor nuclear es un elemento determinante, impiden que Rusia pueda perder decisivamente, al tiempo que el apoyo gradual de la OTAN a Ucrania evita que sea esta quien pierda. Nos encontramos, por tanto, ante un teatro de operaciones con un alto grado de probabilidad de caer en el estancamiento por mucho tiempo, convirtiéndose en el escenario propicio para el desarrollo de grandes operaciones militares sin resultados decisivos.

Nota: Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2023